

**1923 Agrupación LA FARSA DEL AÑO**  
**Letrista Lauro Espondaburu**

BURGUES: *¡Atrás! Déjame! Vas a concluir por hacer que te mande a la comisaría, mugriento!*

NIÑO: *Señor, por favor, me muero de hambre. Hace tres días que no como. Mi madre está postrada en la cama y en casa no hay para comprar una vela. Por favor, dos centésimos para el pan...*

BURGUÉS: *Sal de aquí, he dicho, o quieres que te eche a patadas?*

NIÑO: *Pégume, haga lo que quiera pero deme algo para comer. Mi madre se muere. Ha luchado tanto y tanto que ahora, ya inútil, abandonada, sólo espera cerrar los ojos para librarse de todas las injusticias a que estuvo condenada. Mi padre...*

BURGUÉS: *Eso, ve y pídele a tu padre. ¿Yo qué tengo que ver con la vida de ustedes?*

NIÑO: *Mi padre era un señor, un señor como usted. Mi madre era sirvienta de su casa y el bandido, después de hacerla madre, la echó a rodar. Tengo hambre, deme algo para comer.*

OBRERO: *¿No ves que es la historia de siempre? ¡Asesino! No te basta con explotarnos y chuparnos la sangre como sanguijuela, hasta a nuestras mujeres, las mujeres y las niñas del pueblo, las aprovechas, engañas y deshonoras para luego lanzarlas a la calle sin piedad. Asesino! Bandido! Explotador!*

BURGUÉS: *Calla, hambriento, hablas de hambre. Enmudecerías en cuanto te diera algo de mi oro. Ralea, hablas de envidia y de hambre.*

OBRERO: *No sé cómo me contengo y no te ahorco. Es lo que merecen todos los que tú nos chupan el sudor.*

JUSTICIA: *¡Alto! ¿Qué vas a hacer, compadrón? ¿No ves que estoy yo aquí? Bien merecerías unos garrotazos por insolente.*

BURGUÉS: *Eso es. Hay que secarlo en una cárcel por atrevido. Se queja y no sé qué sería de estos hambrientos si nosotros no te diéramos dónde ganarte el pan que comes.*

OBRERO: *Suéltame, esbirro. Si comprendieras toda nuestra razón, no me sentenciarías y dejarías que sacase del medio a este explotador.*

JUSTICIA: *Calla, calla, andas buscando que te caliente el lomo.*

POLÍTICO: *Agente, agente, un momento. Hay que tratar con más consideración al pueblo. ¿No comprende que sin el pueblo usted y nosotros dejaríamos de existir? Venga para acá, amigo, y cuénteme qué le pasa.*

OBRERO: *Nada, qué me va a pasar...*

JUSTICIA: *Pretendía ahorcar al señor en mi presencia y es razonable que nadie tiene el derecho de eliminar a un semejante.*

OBRERO: *Él sin embargo nos condena al hambre, nos explota, corrompe y pervierte a nuestras mujeres ¿Y con qué derecho? Si usted es la justicia, ¿por qué no procede justamente? Él también nos ahorca con la miseria*

POLITICO: *Silencio. No es posible ser extremista. La justicia tiene razón. Nosotros, los políticos, iremos haciendo desaparecer la miseria de ustedes. Pero es necesario tener paciencia. No se puede ir de golpe y porrazo a una reforma total de las condiciones en que vivimos. Esa es la obra de la democracia: conseguir la igualdad, la fraternidad y la libertad.*

BURGUÉS. *Natural. Yo también participo de esa idea. Hay que tener paciencia. La paciencia obrará mejor que la exigencia.*

NIÑO: *Tengo hambre, tengo hambre...*

OBRERO: *Ya hemos aguantado bastante. Las promesas no surten efecto. Estamos cansados de esperar. Queremos justicia.*

JUSTICIA: *¿Y yo quién soy?*

OBRERO: *Un instrumento al servicio de estos señores. Nosotros queremos otra justicia, la verdadera.*

Aparece entonces “el cura” ofreciendo la justicia divina para todos aquellos que sufran en silencio y prometiéndoles después de la muerte todos los bienes que les faltan en vida. El Obrero lo rechaza llamándolo “cuenta musas” y diciéndole que hace tiempo que están de vuelta de sus promesas. El Burgués en cambio lo ensalza y le ofrece una buena contribución para su iglesia asegurando que su bolsa siempre está abierta para la prédica del bien. El Político mientras tanto vuelve a tratar de conquistar al obrero que lo rechaza nuevamente acusándolo de falso.

POLÍTICO: *No seas injusto. Leyes en tu beneficio salen de nuestro cerebro.*

OBRERO. *Lo que salen son embustes y artimañas para seguir usufructuando, al igual que el burgués, el fruto de nuestro trabajo. Plegado a los explotadores, nos robas encareciendo la vida con impuestos y más impuestos.*

NIÑO: *¡Tengo hambre, tengo hambre!*

Aparece entonces el Bohemio que se declara amigo del pueblo y proclama estar de su lado ya que padece sus mismos males. Pero el obrero también lo rechaza:

OBRERO. *Déjame de canciones. La vida es dura y cruel y no hacemos nada cantándole al sol y a la luna. Que se respeten mis derechos, que se me dé el fruto de mi trabajo, que lo demás no lo preciso. Yo pido lo mío, lo que gano con el sudor de mi frente y nada más que eso.*

LAS MÁSCARAS: *Loco, loco! Imbécil! La vida no precisa locos. Queremos vivir, queremos alegría, queremos carnaval...*

FILÓSOFO: *Cállense, escuchen lo que tengo para decirles...*

LAS MÁSCARAS: *¿Y qué nos puedes decir tú?*

FILÓSOFO: *Que no precisa esperar a estos días para gozar del carnaval. Todos ustedes, al igual que estos otros señores, viven eternamente enmascarados. Están los que se disfrazan por bien y los que se disfrazan por mal, pero todos son máscaras. Quizás en estos días en que se cubre el rostro de todo el año es cuando más descubierta se lleva el alma. ¿Por qué? Porque el hombre, la humanidad entera, es cobarde, es egoísta. Somos tan de la familia del mono que precisamos muchas monadas para vivir el carnaval. La fiesta esta en que ahora estamos engolfados es la fiesta del gusano. La bestia que hemos disfrazado todo el año con nuestra propia cara, la asustamos con otra postiza... Somos hipócritas que sólo saben adorar ídolos. ¿Dónde está el hombre? ¡Somos más monos que los monos!*

BOHEMIO: *Escuchad, señor...*

FILÓSOFO: *¿Quién eres tú?*

BOHEMIO: *Un soñador.*

FILÓSOFO: *¿De los que sueñan dormidos o despiertos?*

BOHEMIO: *Despierto.*

FILÓSOFO: *Vete pues a soñar.*

NIÑO: *¡Tengo hambre, tengo hambre!*

FILÓSOFO: *Ven conmigo, niño, yo te ensañaré. A mi lado aprenderás a no tener hambre.*

LAS MÁSCARAS: *Qué lo echen, que lo echen! Queremos gozar, queremos vivir, que viva el carnaval!*